

*aridum*; esto es, dice el profeta (cap. 21): *Justum, atque improbum.*

CUR. — Es cosa cierta lo que se afirma de la Verónica y del santo sudario?

VIC. — Sí, como lo refieren los tres sagrados evangelistas san Marcos, san Lucas y san Mateo. Esta dichosa muger fue hija de Cesarea de Philipo, rica y noble, y es la que padeció el flujo de sangre por doce años continuos, sin experimentar alivio alguno, hasta que tocó la orla de las vestiduras del Señor, confiada en su misericordia infinita: *Accessit retro, et tetigit vestimentum ejus, tetigit fimbriam vestimenti ejus*, dice san Mateo. San Marcos: *Siccatus est fons sanguinis, et sensit corpore, quia sanata est à plaga.*

Estaba la casa de esta dichosa muger en la calle por donde pasaba á morir su Majestad, y movida de ternura y amor salió intrépida con una toalla, y dándola á Cristo Señor nuestro en tres dobleces, en todos tres quedó estampado su rostro divino, en el que se deja ver la cabeza traspasada con las espinas, la frente ensangrentada, hinchados los ojos, acardenaladas las mejillas, singularmente la derecha, casi estampada la mano del inicuo Maleo, la izquierda oscurecida con salivas, la nariz quebrantada, la boca abierta y llena de sangre, los dientes descuadernados, la barba mesada y arrancados los cabellos.

CUR. — Dónde se venera esta sagrada reliquia?

VIC. — En la basilica Vaticana; consta de la Epístola de Jacobo Pantaleon. Urbano Papa: *Ideirco vos rogamus: ut propter reverentiam illius, quem repræsentat, recipiatis eam, ut sanctam Veronicam, seu veram ipsius imaginem et similitudinem* (c. 34).

CUR. — Cómo se trasladó á Roma esta santa reliquia?

VIC. — Lo dicen infinitos autores: Se hallaba Tiberio con una gravísima enfermedad, sabia que en Jerusalem se conservaba una efigie de Cristo, la que deseaba ver para recuperar su salud. Despachó á un familiar suyo llamado Volusiano, con órden de que la llevase á Roma: ejecutólo, trayéndole la santa Verónica puntualmente, y al contacto de la imágen recuperó la salud.

Quedóse la Verónica en Roma con su esposo san Amador, y habiendo de pasar á Francia donde murió, dejó la preciosa reliquia á san Clemente Papa, sucesor de san Pedro, y este á sus sucesores, hasta que finalmente fue colocada en la Iglesia Vaticana, donde se conserva con singular veneracion, obrando tantos milagros que autentican su identidad los prodigios (*Pamelli, super cap. 12. Apolog.*).

CUR. — Iba el Señor á morir solo en el Calvario?

VIC. — No, porque iba acompañado de dos ladrones. dice san Lucas (cap. 23), hombres viles, porque eran públicos salteadores y asesinos: *Crucifixerunt cum eo duos latrones, unum à dextris, et alium à sinistris.* El profeta Isaías: *Et cum sceleratis reputa-*

*tus est.* El Hébreo: *Et cum prævaricatoribus numeratus est*, por ser enemigos de Dios y de su santa ley. San Marcos: *Et cum iniquis reputatus est*, por ser reos de atrocísimas maldades. Eran hebreos de nacion: sus nombres Dismas y Gismas, que corrompido el nombre, se llaman Dimas el buen ladron y Gestas el malo: ambos fueron á morir con el Señor; y es de notar que Gestas comenzó á despreciar al Redentor, sin que ni los portentos que veia, ni las reprensiones de su compañero bastasen á convertirle. Le decia al Señor: *Si tu es Christus salva temetipsum* (porque como eran hebreos tenían noticia del Mesías futuro): cuando el buen ladron exclamó: *Neque tu times Deum: Memento mei, Domine, dum veneris in regnum tuum.* Pusieron sobre sus cruces estos epitectos: *Hic est Dismas latro. Hic est Gismas latro.*

CUR. — De dónde fueron estos ladrones?

VIC. — De Dimás, que es el que fue crucificado á la derecha del Señor, dice san Pedro Natal, san Gregorio y Teofilo que nació en Egipto, hijo de un famoso ladron, dice san Anselmo; y criado en tal profesion y educacion llegó á ser cabeza de bandideros, dicen san Leon y el Crisóstomo con san Máximo. De Gestas baste decir que habiendo sido preso por la justicia, y empezado á hacer mofa del Señor, habiéndole quebrado las piernas, despues de crucificado, se fué en cuerpo y alma á los infiernos: no es mia la proposicion, es de san Gerónimo: *Malus latro in infernum vivens descendit.*

Bocardo en la descripcion de la tierra santa, y Delfo (*Tit. de Cruce*) con otros afirman haber visto con sus propios ojos en el calvario á la parte siniestra, donde estuvo la cruz de este maldito, y fue sepultado, una abertura y cavidad (capaz de un cuerpo humano) que aun retiene el color de sangre, y llega hasta el infierno, *usque ad infernum patens.* San Luciano mártir, tan celebrado de san Gerónimo (*De Viris illustr.*), viendo el lugar de la crucifixion de Cristo Señor nuestro, llama á esta concavidad puerta del infierno, por donde bajó el pérfido Gestas á los abismos.

CUR. — Cuál fue el título de la cruz de Cristo Señor nuestro?

VIC. — A esta pregunta, CURIOSO, están callados los sagrados evangelistas; pero como era costumbre entre los Romanos el llevar el motivo ó título por qué le castigaba la justicia, infieren muchos que llevaba el Señor el título pendiente al cuello. Domiciano (cap. 10), Eusebio (lib. 5 *Histor. Eccles.* cap. 1) y san Ambrosio (*Serm.* 90) dicen que era costumbre que uno de los ministros llevara el título delante, dando voces, ó haciendo el oficio que ahora se usa deregonero, como sucedió en el martirio de santa Inés, llevándola al Lupanar, de donde quedó

el origen que hoy acostumbra la justicia cuando castiga algun reo.

El título de la cruz del Señor fue *Jesus Nazarenus, Rex Judaeorum*, escrito en lengua hebrea, griega y latina. En lengua latina, por la majestad del imperio. En lengua hebrea, por causa del lugar en que padecía el suplicio. En lengua griega, para que todos los que habian concurrido á celebrar la Pascua en Jerusalem supieran el por qué del castigo (*Lamii*, lib. 5, cap. 34, num. 20). Los pontífices pidieron á Pilato que mudara el título de la cruz; el que no quiso mudar, llevado de su ira y arrogancia y de su absoluta potestad. Este sagrado título está en Roma *in basilica Sanctae Crucis in Jerusalem*, construida en el siglo cuarto por Constantino emperador, cuyo título lo colocó santa Elena, como asegura san Ambrosio y Rufino (lib. 1 *Hist. Ecclesiast.* cap. 7).

CUR. — Por qué se llama monte Calvario el monte en que fue crucificado el Señor?

VIC. — Unos dicen que porque este monte estaba al modo de una calavera; otros, que era un lugar infame donde se quedaban los huesos y calaveras de los que ajusticiaban. Este monte le llamaban Calvario los Hebreos; los Romanos le llamaban monte Tarpeyo. Lo cierto es lo que afirman Bosio, Tertuliano, Orígenes, Epifanio, Crisóstomo y san Agustin, porque en aquel monte hallaron la cabeza de nuestro primer Padre Adán, como escribe san Gerónimo (*Epist.* 17 y 46. *Paulae et Eustochii ad Marcellam.*): *In hac Urbe Jerosolima, imò in hoc tuo loco, et habitasse dicitur, et mortuus esse Adam, unde, et locus, in quo crucifixus est Dominus noster, Calvaria appellatur, scilicet, quod ibi sit antiqui hominis Calvaria condita, ut secundus Adam, id est, Sanguis Christi de Cruce stilans, primi Adam, et jacentis protoplasti peccata deleat.* Si quieres saber, Curioso, todo lo perteneciente á la Pasion del Señor, lee á santo Tomás (3 part. *quest.* 46).

CUR. — Cuántas veces le dieron de beber á su Majestad?

VIC. — Dos. La primera antes que subieran al Señor crucificado en la cruz; de esta habla san Mateo (cap. 27): Le dieron al Señor á beber vino mezclado con hiel, y gustándolo no quiso beber. Y san Marcos (cap. 15): *Et dabant ei bibere vinum myrrhatum, et non accepit.* La segunda, dicen san Juan, san Lucas y san Mateo que al mismo instante que llegó al Calvario le dieron á beber vino mezclado con hiel, como dice Maldonado (Num. 34).

CUR. — Es lo mismo vino mezclado con hiel, que dice san Mateo, y vino mirrado, que dice san Marcos?

VIC. — Siguiendo el dictamen de san Agustin y Beda, son una misma cosa; y afirma Maldonado que se puede creer que

aquellas piadosas mugeres que seguian á Cristo Señor nuestro gimiendo y llorando llevaban el vino mirrado para confortar á su Majestad, lo que se infiere de aquellas palabras: *Currens unus ex eis acceptam spongiam implevit aceto, et imposuit arundini, et dabat ei bibere*, no pudiendo llegar las mugeres.

CUR. — Quiénes eran aquellas piadosas mugeres que seguian á Jesús.

VIC. — Se puede probablemente afirmar que era aquella muger adúltera, á quien Cristo preservó de la muerte: la viuda de Nain, la madre de Celidonio, ciego á *nativitate*, á quien el Salvador dió la vista: la hija del archisinagogo Jaim, la Verónica y otras muchas matronas de Jerusalem, y discípulas del Señor; lo que se infiere de las palabras de Cristo Señor nuestro: *Filiae Jerusalem.*

CUR. — De qué especie era la cruz de Cristo Señor nuestro?

VIC. — Habia dos especies de cruces: una simple, y esta es compuesta de un leño; otra compuesta, la que así se llama por estar compuesta de dos leños en forma de *x*, la que llamaban *decussata*. La simple estaba en forma de *t*, y la llamaban *immissa*: esta tenia el palo derecho mas largo que el transversal. En la primera murió san Andrés, y otros mártires: en la segunda murió Cristo Señor nuestro, porque era costumbre de los Romanos castigar en ella á aquel que cometia enorme delito, lo que ellos voceaban de su Majestad, como dice san Lucas (cap. 23): *Hunc invenimus subvertentem gentem nostram, et prohibentem tributa dari Cæsari, et dicentem se Christum Regem esse.* San Agustin: *Pejus nihil fuit inter omnia genera mortuum.* Esta especie de cruz era en los griegos el signo *Tau*, y en nosotros la mas venerada cruz, cuya especie se venera desde lo primitivo de la Iglesia.

Unos dicen que fue la cruz fabricada de manzano, por haber sido su fruto el que ocasionó en Adán la ruina del linaje humano. Otros, con Cartagena, dicen que fue compuesta de aquellos ramos con que cortejaron al Señor á la entrada de Jerusalem. Otros, que fue compuesta de tajo, leño venenoso y mortífero, segun vaticinó Jeremías: *Mittamus lignum in panem ejus.* Lira dice, que fue de fresno. Otros dicen que el pie de la cruz era de cedro, el tronco de ciprés, los brazos de palma y la cabeza de oliva. Baronio dice que era compuesta de ciprés, cedro, pino y boj. San Juan Crisóstomo y Juan Cantacuzeno, emperador de Constantinopla, admiten tres leños en la cruz solamente. Otros quieren que fuera de aquel madero que mandó cortar Salomon para la fábrica del templo, y vaticinó la reina de Sabá, que habia de morir el Redentor del mundo. Esta noticia tiene mucho de fábula. San Anselmo dice que del árbol vedado se arrancó una rama, la cual se plantó en la Judea, y creció bastante para

construir la cruz de Cristo. Miguel Gislerio, que fue un árbol del monte Libano, por lo que canta la Iglesia : *Super omnia ligna cedrorum tu sola excelsior.*

La mas probable es, siguiendo á infinitos expositores, que fue de encina : lo primero, por la figura de la antigua ley en Absalon, suspendido en una encina. De Debora, sepultada bajo este mismo árbol. La profecía de Isaías : *Longè faciet Dominus; y concluye : Et quercus, quæ expandit ramos suos, semen sanctum erit, quod steterit in ea.* Las reliquias de la santa cruz que se veneran en Roma, Mantua, Bolonia, Carabaca, Zaragoza y otras ciudades son muy semejantes en color y peso á la encina, y este árbol es muy comun y abundante en la Judea : á mas que siendo los crucifijos romanos, era ley y costumbre de ellos el crucificar á los delincuentes en palos de encina, como afirma Becano.

CUR. — Cuánta era la grandeza de la cruz?

VIC. — Ya lo dice Bardini (part. 2. *Sacr. Palest.* 48), que fue de quince pies de larga, y ocho palmos de ancha, y tan pesada que hizo caer tres veces al Redentor de la vida; lo que confirma la opinion de que era de encina, por ser el leño que por entonces se conocia mas pesado.

CUR. — Con cuántos clavos crucificaron al Señor en la cruz?

VIC. — Que crucificaron á la Majestad Santísima y le clavarón es comun opinion de todos los evangelistas sagrados, y ya lo habia vaticinado David; *Foderunt manus meas et pedes meos.* Consta tambien de san Juan (cap. 20), hablando de santo Tomás apóstol: *Nisi videro in manibus ejus fixuram clavorum, et mittam digitum meum in locum clavorum, et mittam manum meam in latus ejus, non credam.* Que en la cruz hubiera su supedamento, para que descansaran los sagrados pies de la Majestad de Cristo hay diversidad de pareceres : pero á mí siempre me ha parecido cosa muy dificultosa y extraña que los judíos, siendo la misma impiedad, buscaran el mas leve alivio á la Majestad divina, por lo que en lo dicho no hay cosa cierta.

Sabe, CURIOSO, que desde lo primitivo de la Iglesia, y el modo comun de pintar y hacer imágenes de Cristo Señor nuestro, ha sido siempre en tres clavos, dicen san Buenaventura, san Gregorio Nacianceno, san Anselmo, Nonio Griego, doctor antiquísimo, y el Cartusiano con infinitos, por la figura de Absalon (2 *Reg.* 18) traspasado con tres lanzas. La letra *Tau* representa la figura de la cruz, y solo tiene tres extremos. Si los sagrados pies de Cristo hubieran sido clavados con dos clavos serian iguales las heridas, las que no fueron, porque en la sábana santa, que se venera en Turin, se ve que la del pie izquierdo es mas espaciosa que la del derecho.

Cuando el Señor se apareció á santa Clara de Montfalcon, y

la imprimió todos los instrumentos de su Pasion santísima, se hallaron entre los demás los tres clavos pendientes de tres nerviecos, señal manifiesta de que fueron tres los clavos. Santa Elena solo halló tres, dicen todos los autores antiguos; el uno el que puso en el yelmo de su hijo Constantino; el otro en el freno de su caballo; y el tercero, dice san Gregorio Turonense, que fue arrojado al mar adriático, para refrenar sus ondas en una impetuosa borrasca. En la librería de Bolonia de santa María, dice Calvi, que se conserva un antiquísimo manuscrito, en el que se dice que queriendo los soldados crucificar á Cristo con cuatro clavos, el mismo Señor puso el pie sobre el otro : *Milites Christum quatuor clavis crucifigere volentes; y concluye : Atque unico clavo pes uterque confossus est.* Los tres signos que hace el sacerdote sobre la hostia y el cáliz cuando dice *Sanctificas, vivificas, benedixis, et præstas nobis,* representan los tres clavos.

El padre Francisco Masenza (En su libro, *Misterios de la Misa*) afirma lo mismo. Ultimamente, siendo nuestro Redentor Divino aquel varon de dolores que profetizó Isaías : *A planta pedis usque ad verticem capitis non est in eo sanitas,* sufrió los mayores dolores que supo inventar la crueldad judáica, y todo el infierno junto; y por tanto, siendo mas cruel la crucifixion de los pies con un solo clavo que no con dos, me parece fueron solos tres los clavos con que crucificaron á la Majestad Soberana.

CUR. — Por qué se hallaron tantos en la cristiandad, si solamente fueron tres?

VIC. — Ya sé que en Roma se venera uno, en la gran dómo de Milan, en Venecia, en la capilla Real de París, en el Escorial, sitio real del gran rey de las Españas N. C. M. Carlos IV (que Dios guarde), en Vicena, en Colonia y otros lugares, no porque hayan servido para la crucifixion del Señor mas que tres, sino que de ellos se sacaron varias reliquias, las cuales colocadas en otros clavos de hierro, á imitacion de los del Redentor, les dan el mismo nombre. Baronio dice que para clavar el madero transversal para formar la cruz fueron necesarios algunos clavos. San Cipriano dice, que el título de la cruz fue clavado con tres clavos; todos los que, siendo muchos, se veneran como clavos de Cristo Señor nuestro, por lo que se veneran tantos en la cristiandad.

CUR. — Estuvo su Majestad Divina en la cruz desnudo?

VIC. — A esta pregunta hay varias opiniones : lo mas seguro es, aunque san Agustín (lib. 12. *advers. Faustum*) compare la desnudez del Señor con la de Noé cuando estaba embriagado, y san Ambrosio (lib. 10 *in sanct. Luc*) la compare á la desnudez de nuestro primer padre Adán en el estado de la inocencia,

que siempre fue costumbre en todas las naciones el cubrir aquellas partes que la naturaleza quiere estén ocultas.

CUR. — Qué se hicieron los vestidos de Cristo Señor nuestro?

VIC. — Los carnifices ó verdugos los repartieron entre sí, como dice san Juan con todos los sagrados evangelistas. Sabe, CURIOSO, que todos los santos padres dicen que su Majestad usaba tres vestidos, la capa ó manto, la vestidura exterior, á modo de sotana, y la túnica inconsútil. El manto ó capa se la quitaron en el huerto en su prendimiento, dice el Burgense: *Pallium arreptum fuisse, quando apprehensus fuerat*. La vestidura exterior se la quitaron al tiempo que le desnudaron para darle los azotes, y despues le vistieron la púrpura, y pusieron la caña en la mano. La vestidura interior que es la túnica, es opinion admitida de todos los santos padres que fue trabajada por María santísima para su querido Hijo, al modo de camisa, y que iba creciendo conforme su Majestad crecia. No la dividieron en partes, sino que la sortearon, como dice san Juan (cap. 19). Gotifredo afirma que esta vestidura fue enviada de los cielos. Tocó esta vestidura por suerte al mismo centurion, lo que confirma el Hostiense. Se venera esta sagrada reliquia en Treveris en su templo catedral, la que dió santa Elena, madre de Constantino, á Agricio obispo: y aunque se veneran en varias partes muchas túnicas inconsútiles de Cristo, han sido labradas á semejanza de la verdadera, y tocadas á ella, por las cuales se sirve Dios nuestro Señor obrar infinitas maravillas; lo mismo que ha obrado y obra el Señor en muchas sábanas santas que se veneran, y demás instrumentos de su Pasion, por solo el contacto físico de su original.

CUR. — Cuando vieron los príncipes de los sacerdotes y los escribas á Cristo Señor nuestro en la cruz, qué hicieron?

VIC. — Lo dice san Mateo: *Prætereuntes, blasphemabant eum, moventes capita sua*. Por tres cosas acostumbraban los judíos á mover la cabeza, ó por conmiseracion, ó admiracion, ó por burla, dicen Isaías (cap. 27, vers. 22), David (*Psalms*. 118) y Jeremías (cap. 12, v. 15): y los pérfidos sacerdotes, escribas y ancianos viéndole crucificado aun se burlaban y blasfemaban de su Majestad santísima.

CUR. — Cuántas veces habló Cristo Señor nuestro en la cruz?

VIC. — Siete, dice san Lucas (cap. 23). La primera: *Pater, dimitte illis, quia nesciunt quid faciunt*. Perdonadlos, padre mio, porque no saben lo que hacen, pidiéndole á su clemencia infinita se compadeciera de todos los que eran predestinados.

La segunda, cuando se volvió al Señor el buen ladron, como

dice san Lucas, y le dijo: Hoy serás conmigo en el paraíso, lo que explica mi ángel Tomás (3. part. *quest.* 52, art. 4 ad 3): La palabra del Señor se ha de entender, no del Paraíso terrenal, sino del Paraíso espiritual, en el que se goza de la divina gloria. Bajó el buen ladron con Cristo al limbo de los santos padres, y con Cristo Señor nuestro subió á la gloria, donde está gozando de su divina Majestad como los demás santos.

La tercera, dice san Juan (cap. 19): *Mulier, ecce Filius tuus*, y al discípulo amado: *Ecce mater tua*. Habló con María santísima su madre, y la encomendó á Juan, hijo del Zebedeo, el que tuvo á esta Señora en su casa, estuvo en Efeso, y finalmente jamás la desamparó.

La cuarta, cuando exclamó con aquella gran voz: *Eli, Eli, lammasabachani; hoc est: Deus meus, Deus meus, ut quid dereliquisti me?* dicen san Mateo (cap. 27) y san Marcos (cap. 15). Los que estaban presentes creyeron que llamaba á Elías, porque coma eran Romanos no entendian la lengua; y estas palabras *eli, eli, ó eloy, eloy*, como dicen san Mateo y san Marcos, son hebreas. *Lamma sabachani* es siriaca, y de cualquier modo que se entiendan quieren decir Dios mio, Dios mio. Pronunció el Señor estas palabras no desesperadamente, como quiere el sacrilego y audaz Calvino, porque la divinidad jamás se separó de la humanidad; exclamó el Señor porque ya habia llegado á lo sumo de los dolores, á lo último de las tristezas y acerbidades: todo lo que habia padecido su Majestad por dar gusto á su Eterno Padre, y manifestar la suma voluntad con que habia padecido: *Oblatus est, quia ipse voluit* (*Estio super* cap. 27 *Matth.*)

La quinta, cuando dijo esta palabra *sitio*, de la que solo san Juan se acuerda (cap. 19); en cuya palabra se confirmó lo que vaticinó David (*Psalms*. 68): *Dederunt in escam meam fel, et in siti mea potaverunt me aceto*. Se le dió hiel mezclada con vinagre, como dice san Mateo (vers. 34) y llevo ya dicho. El vinagre se daba á los que crucificaban, ó para que mas brevemente murieran, porque el vinagre mata á los muy heridos, ó para que se hicieran mas sensibles los dolores. Lo cierto es que los soldados romanos y los pobres en Jerusalem bebian vinagre, y á Cristo se la dieron, y no vino mirrado como la primera vez, para burlarse por este medio de su Majestad, y para que muriera (*In Sinopsi Critica in Sanct. Joann.* cap. 19, pag. 1373.)

La sexta, cuando dijo: *Consummatum est*, como dice san Juan, y expone san Leon (*Serm.* 53). Ya se cumplieron las Escrituras, ya pueblo furioso, has obrado la mayor locura, nada menos padecí que todo lo vaticinado que habia de padecer: *Consummatum est*, ya se consumó la obra de tu redencion, ingrato pueblo.